

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

EL CONTRATO DE TRABAJO EN EL CAMPO

Son muchas las quejas que se reciben diariamente en la Secretaría de nuestra Federación por atropellos cometidos contra los obreros por los propietarios de la tierra. La lucha en el campo es cada día más viva, porque los trabajadores no quieren seguir soportando en silencio los abusos de los caciques, y éstos no se resignan a disminuir su poder arbitrario. La contienda no acabará en su fase aguda mientras el caciquismo se mantenga en pie.

Las autoridades de la República deben intervenir en la pelea para imponer a los que abusan de su posición privilegiada, es decir, a los propietarios que asalarian obreros, el respeto que deben a la legislación del trabajo. Mientras no sientan estos hombres, que dominaron siempre de manera arbitraria, el peso de la ley constituirán un peligro para el régimen republicano. No hay exageración en nuestras afirmaciones. Estos caciques de escasa cultura que atropellan la ley con tanta frecuencia, al notar que no se les castiga por sus transgresiones se envanecen y piensan que no tiene la República poder suficiente para obligarles a respetar lo que hay legislado sobre esta materia.

Urge corregir este mal. El desafío de los caciques; que queda generalmente impune, levanta entre las masas proletarias del campo tempestades de indignación justificadísima. Hay que acabar con este mal. Las autoridades deben cumplir con los deberes que les imponen las leyes vigentes, sancionando a quienes producen con su despotismo y su censurable conducta este malestar que se siente en el campo. ¿Lo harán? Nosotros esperamos que se decidan de una vez a dar la batalla al caciquismo. Si lo hacen, quien más beneficios ha de obtener con esta decisión ha de ser la República. Las razones en que apoyamos nuestra aseveración están al alcance de todo el mundo. El régimen se consolidará firmemente cuando logre que todo el mundo acate la ley; pero mientras subsista un poder arbitrario que burla impunemente la legislación que protege a los trabajadores, éstos se levantarán, con justa razón, frente a esa tiranía para protestar de semejante abuso, y si pueden, para vencerla.

Es muy legítima esta decisión, que se verifica, generalmente, en propia defensa. Si quien tiene la obligación de imponer el respeto a la ley no lo

consigue, es natural que quienes por esta causa sufren persecuciones hagan cuanto puedan por acabar con ellas. Repetimos que se impone, en beneficio de todos, acabar con este sistema de abusos que los patronos del campo vienen perpetrando continuamente.

Contra la jornada legal.

No quieren los propietarios acatar lo que la ley dice sobre jornada máxima. Acostumbrados a que durante la recolección de cereales trabajaran los hombres de sol a sol, no se avienen a que sean ocho horas la jornada. Para burlarla ponen en práctica cuantos medios tienen a su alcance. Sin embargo, no lo consiguen en todas partes. Donde los obreros están bien organizados se cumple este precepto legal, o, al menos, casi se cumple. En cambio, en los pueblos en que los trabajadores son débiles sindicalmente los caciques les obligan a trabajar más horas de las que la ley manda y no se las abonan como extraordinarias.

Por si alguien lo ignora, diremos que la jornada legal máxima es siempre de ocho horas, y que si bien es cierto que «ante la dificultad de emplear mayor número de brazos» — esto dice la ley — los organismos paritarios pueden acordar la ampliación de

jornada, no lo es menos que esta ampliación ha de abonarse a quien la trabaja con carácter extraordinario.

Digamos claramente que para alterar la jornada, aumentándola, es preciso que se encuentren dificultades para emplear mayor número de obreros, o, lo que es lo mismo, que mientras haya parados no deben trabajarse por nadie horas extraordinarias, y cuando se realicen están obligados los propietarios a pagarlas también con carácter extraordinario, o sea con el 25 por 100 de aumento, cuando menos. Así lo dispone el artículo 6.º de la vigente ley sobre jornada máxima.

Los obreros a quienes se les haya obligado o se les imponga una jornada superior a la legal deben acudir ante el Jurado mixto del Trabajo rural que les corresponda y entablar demanda contra el patrono que proceda de esta manera abusiva.

Los destajos.

La clase patronal mantiene en todos los momentos su deseo de que se trabaje a destajo. Con este sistema busca varios beneficios, entre los cuales destacamos dos, y son a saber: primero, por este procedimiento explota a los hombres muy duramente, les estruja, les aniquila, y les paga con muy poco dinero, porque generalmente les engaña en el ajuste, y segundo, porque de esta forma emplea menos trabajadores y con ello encuentra la satisfacción de ver parados a los hombres más conscientes, es decir, a los que mejor y más desinteresadamente saben luchar por las reivindicaciones obreras.

Con los contratos de trabajo realizado a destajo se pone en manos de los burgueses una arma de gran poder, que esgrimen muy frecuentemente contra los trabajadores más conscientes, contra los más firmes luchadores. En cuanto sea posible, hay que procurar que no se trabaje a destajo. Como no se puede llegar a su abolición en un momento, quienes trabajan adoptando este sistema deben hacerlo no dejándose engañar. Ya sabemos que son muchos los propietarios que ajustan un campo determinado, una parcela, por un tanto fijo. Suelen decir, por ejemplo: «Esta finca tiene veinte fanegas», y se fija. Esto creen los obreros; pero ajusta la siega en una cantidad

luego se encuentran con que en vez de veinte son treinta las fanegas que tiene, y el precio no sube. Contra esto pueden los trabajadores reclamar; pero hacerlo supone emprender un pleito, con pérdida de días de jornal, molestias de todas clases, etc., etc., y como suelen ser generalmente forasteros quienes así se contratan, los propietarios conocen muchas marrullerías y las utilizan para sacrificar a estos infelices trabajadores que se les someten.

Mientras no podamos abolir por completo este odioso sistema de explotación, conviene que los obreros conozcan que, aunque sea a destajo, no se pueden trabajar más horas que las determinadas en la ley. Un destajista hará su jornada en ocho horas; pero si hay obreros parados en la localidad no puede alterarla. Un destajista podrá explotarse a sí mismo con toda crueldad durante ocho horas; pero legalmente la ley le prohíbe que siga explotándose después de esa jornada. La ley es más humana para él mismo que su propia conciencia. Ya sabemos que es muy difícil liberar a quien o quienes espiritualmente están entregados a los patronos; pero al fin, si tenemos constancia y persistimos en nuestra labor de propaganda, estos compañeros que ahora sirven los intereses de los patronos, en contra de ellos mismos, vendrán a nuestro lado cuando se desengañen a ocupar su puesto en la marcha que tenemos emprendida hacia nuestra total emancipación.

¿Por qué no se cumple la ley?

Los órganos creados por el Gobierno para obligar a que se cumpla la legislación del trabajo son pocos y funcionan mal. Los Jurados mixtos del Trabajo rural no tienen medios económicos para destacar Comisiones inspectoras para que vigilen el cumplimiento de las leyes obreras y de sus propios acuerdos. Esto es un mal que perjudica extraordinariamente a la clase trabajadora.

La Inspección del Trabajo, por su parte, es también muy escasa y actúa con gran deficiencia. Estas dos instituciones hay que dotarlas de los medios precisos para que puedan cumplir su misión. Si los Jurados mixtos del Trabajo rural pudieran

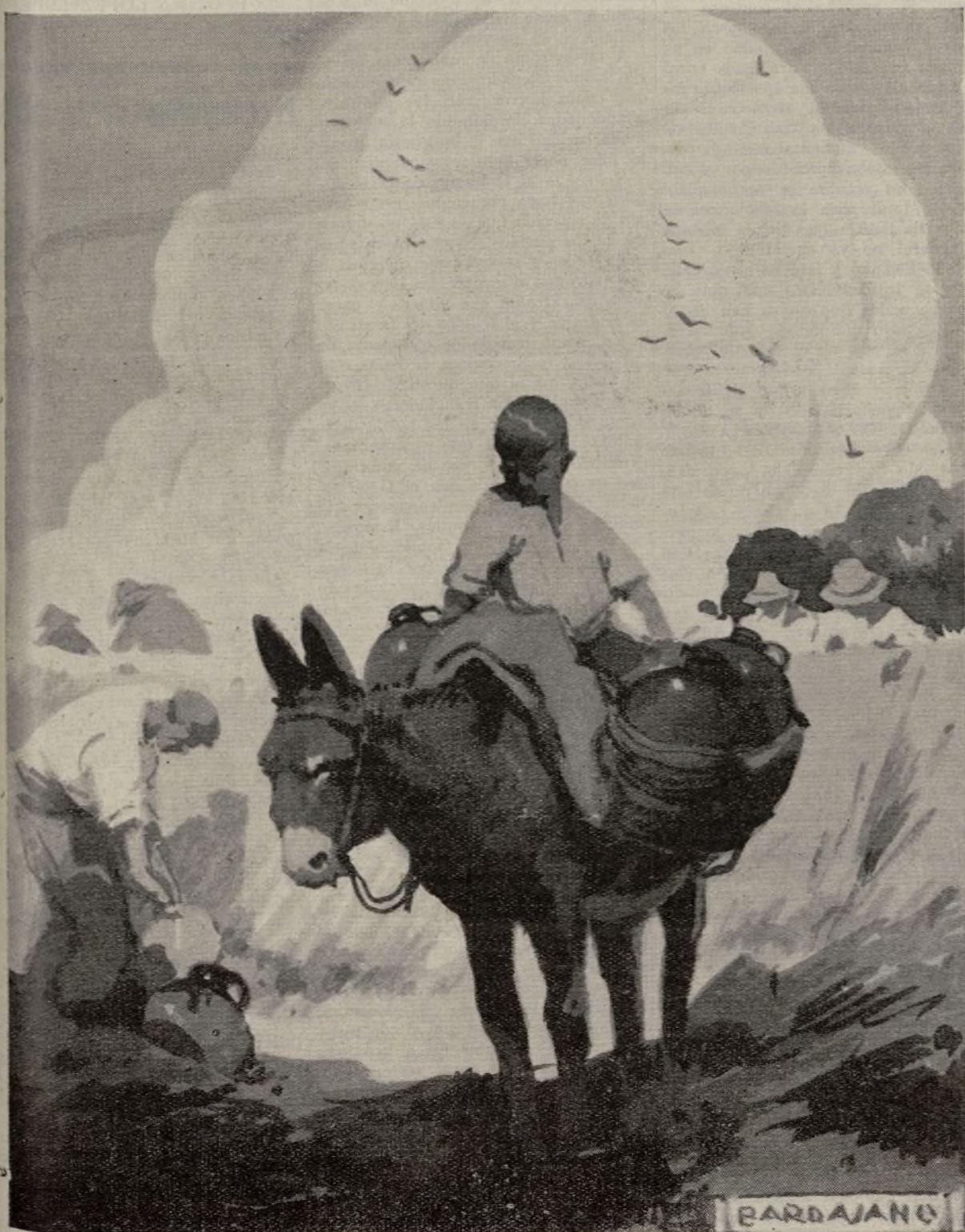
destacar sus Comisiones en todos los pueblos de su jurisdicción, comprobarían que se está faltando abiertamente a cuanto hay legislado en esta materia e impondrían las sanciones que fueren de justicia. Si estas Comisiones por falta de medios económicos no actúan, es deber de la Inspección vigilar el cumplimiento de las leyes y denunciar sus infracciones, para eso está creada. Si se procediera de esta forma evitarían en los pueblos infinidad de conflictos que surgen como protesta justificada de estos abusos patronales.

Hasta ahora, la Inspección del Trabajo no ha realizado su función más que muy escasamente en el campo; en lo sucesivo esperamos que se tenga en cuenta a estos obreros, y que también lleguen hasta ellos los beneficios de la legislación social. En un régimen democrático como el que rige no deben tolerar las autoridades que se sigan trabajando por destajistas o jornaleros jornadas superiores a la de ocho horas. Cuando en todo el mundo se discute, y se puede decir que se acepta, la semana de trabajo de cuarenta horas semanales, no se puede consentir que en nuestro país haya obreros que realicen las pesadas faenas de siega nada menos que de sol a sol.

Contra explotación tan indigna levanta su voz la organización obrera y pide a las autoridades que se cumpla la ley y que no se trabajen más de ocho horas por día, salvo los casos excepcionales que antes se han dicho. Repetimos que esta limitación de jornada comprende también a los destajistas, a quienes hay que proteger contra su propia explotación.

La odiosa selección.

Siguen los patronos del campo ejerciendo una selección odiosa para conceder trabajo. Hay pueblos incluso en la provincia de Madrid en donde en plena recolección de las cebadas se encuentran obreros parados. Contra este indigno proceder de los propietarios deben los obreros levantar su protesta. Infinidad de veces hemos puesto en conocimiento de las autoridades estos hechos, sin que hayamos logrado hasta ahora vencer todos los inconvenientes que, sin duda, encuentran para establecer



Pocos años y mucho trabajo. Hay que ganar para comer.

al terreno riguroso. No estamos dispuestos a desistir de nuestra demanda. Las persecuciones de que hacen víctimas los caciques rurales a nuestros compañeros negándoles el trabajo, solamente porque saben defender el interés de los humildes, tienen que cesar. El trabajo debe ser repartido equitativamente entre todos los obreros que sepan su oficio y cumplan con su deber. Nos explicamos que las autoridades no apoyen a los holgazanes; pero es injusto y hasta cruel condenar a un hombre a pasar hambre él y los suyos sólo porque sienta y exprese unas determinadas ideas. Triunfante la República, no puede esta persecución subsistir. En los pueblos en que se han comprobado tales represalias deben las autoridades imponer el turno riguroso para el trabajo. Esta decisión, si se toma, será justa y está permitida por la ley. Es preciso que sepan los patronos que no pueden cometer tantos abusos; que este proceder que nosotros denunciábamos es caciquismo, es obra constitucional, es barbarismo, en una palabra, y por tanto, se necesita acabar con ello y pronto. Los hombres del campo que sufren este acoso de los más torpes caciques no pueden seguir soportando en silencio dichos desmanes; urge que quien puede tome las medidas oportunas para vencer esta resistencia caciquil y que se establezca el turno riguroso para el trabajo. Se impone después que se obligue a cumplirlo, porque en algunos sitios está establecido, y esto no obstante se burlan los propietarios de estas disposiciones. Esta resolución llevaría al campo un gran bienestar.

DESPUES DE LA CRISIS

Hemos vivido estos días unos instantes de inquietud porque el horizonte político, oscurecido por los últimos acontecimientos, auguraba la entrada en batalla de la clase trabajadora para nivelar, si era preciso, a quien oscilaba, y, en último término, para defender los compromisos de la revolución seriamente amenazados por la ofensiva de las derechas, que encontraron eco en lugares donde el equilibrio era obligado.

Indudablemente, el triunfo ha sido de aquellos que proclaman las normas democráticas; pero conviene que la clase trabajadora se vaya acostumbrando a no ver con los ojos del pasado la evolución política del país, sino que abran sus corazones a la esperanza porque se transformen con caracteres de celeridad las formas explicativas de las causas que originan las crisis periódicas de los Gobiernos.

Días de inquietud, porque vimos arribar en los corceles de la tradición a los viejos mantenedores del chanchullo, llamados a consulta por quien tenía facultades para ello, pero que llenaba de desesperanza a quienes conociendo las viejas corruptelas del régimen fenecido temíamos, no sin fundamento, que los hechos dieran razón a nuestro pesimismo.

Todavía es pronto para saber la causa de la crisis política; aunque no produjera asombro su planteamiento después de las actitudes de los representantes de las minorías obstruccionistas, pues una etapa de simulación por parte de Lerroux y Maura tuvo el final consabido: la apelación a la conjura secreta, la rebusca entre los viejos procedimientos a fin de provocarla, llegando a la mendicidad privada, sin gallardía, en los salones de la residencia presidencial.

Estos son los procedimientos de los que se llaman republicanos sin serlo: copiar íntegramente las maniobras que hicieron célebres a los políticos del régimen monárquico, que se humillaban ante la realza a fin de conseguir el Gobierno. Esta es la vieja guardia del caciquismo que se mueve para convertir la República no en un régimen de libertad y de justicia, sino en una monarquía con gorro encarnado; no son discípulos de los enciclopedistas, sino vasallos del Vaticano, aunque hagan profesión de fe laica.

¿Cuál es la causa? La Reforma agraria y la ley de Congregaciones religiosas. ¿A qué fines conducía su actitud? Ya

Hay que ser fuertes.

Cuanto decimos en este artículo se conseguirá si los camaradas saben resistir los ataques de los caciques. Ya sabemos que esta posición constituye para muchos un verdadero sacrificio; pero tienen que sentirse fuertes y mantener en alto nuestros ideales. La clase capitalista, apoyada por los políticos de la derecha, se muestra intransigente y trata de destruir nuestra organización para poder después imponer su voluntad con más fuerza y con ello seguir explotando a los trabajadores y persiguiéndoles con el ensañamiento a que nos tenía acostumbrados y que ahora mismo quiere sostener. Este deseo no podrá verlo logrado, porque los campesinos no quieren seguir siendo los antiguos parias que todo lo tenían que soportar sin protestar. Hay en el campo español fermentos de idealismo socialista que mueven el cerebro y el corazón de muchos hombres. Estos, conscientes de la gran obra que pueden realizar orientando por buen camino a los que hasta ahora sirven a los amos, se mantienen firmes frente a las persecuciones de los enemigos, y estamos seguros de que con esa firmeza han de triunfar.

Obreros campesinos: Mantened frente a vuestros enemigos el elevado concepto que tiene que tener todo socialista, todo obrero consciente, de la dignidad ciudadana; sed firmes en vuestras convicciones, y sostened vuestro derecho a pensar y a expresarlo libremente como ciudadanos que sois de un país que se rige democráticamente.

una política de izquierdas; adentrándose sus representantes en aquellos lugares apartados a fin de impedir el abuso, cortar toda coacción del cacique, exigir el cumplimiento de la ley, porque será la forma de crear una defensa del régimen compacta y plenamente convencida de que la República vino a este país a transformar completamente todas las costumbres que, por las impurezas, hicieron caer el régimen monárquico.

Buena prueba de ello darían aquellos trabajadores que hoy, resignados, ven transcurrir los días sin que sus demandas sean resueltas a causa de la burocracia que hay en los ministerios, y que en múltiples ocasiones más que colaboradores del régimen son los perturbadores de la obra que el Gobierno realiza, porque se crearon con la monarquía, donde fué tolerada la no asistencia al trabajo, alabando esa longitud en los trámites que sólo eran para cansar a aquellos que se aventuraban a llegar a las antenas del ministro a pedir justicia.

Esto radicalmente es preciso transformarlo. Que sean monárquicos no podrá ser motivo suficiente para eliminarlos del puesto que ocupan; pero conveniente sería extremar la vigilancia, ver la posibilidad de terminar con esa colección de trámites que entorpecen. Y de esa forma los Jurados mixtos triunfarían, las leyes serían cumplidas, el trabajador se sentiría satisfecho de ser amparado por los Gobiernos y la República robustecería su autoridad, porque llegaría a los rincones más apartados del país, creando entre la masa campesina una alegría, una constancia para defender sus conquistas que difícilmente podría ser arrancada por los elementos de la derecha.

Esperamos una aceleración del ritmo revolucionario con la solución del momento político. ¿Difícil es la prueba, porque aún actúa el caciquismo! Pero con los resortes del mando en la mano se puede hacer cumplir la ley. ¿Qué harían las derechas si fueran ellas el Gobierno? Pues, sencillamente, cuando el cacique se sintiera molesto pedir ayuda al mando para dominar al trabajador. Nosotros no queremos que nadie sea dominado sin razón, pero si sometido a la ley escrita, apelando a los medios que sea; porque antes es el pueblo que trabaja que la minoría que sólo disfruta; es más lógico amparar al que produce que dejar libre el camino al que sólo recoge el fruto del trabajo ajeno.

República de trabajadores es una cosa perfectamente constitucional que debe ser orientada en ese principio, porque es necesario que el trabajo eleve la capacidad económica del país, haciendo la distribución de la riqueza, ya que no está en marcha una República social, sino un régimen burgués que facilita la libre exposición doctrinal a fin de que se vaya preparando el momento de la transformación absoluta del sistema.

Aceptamos de momento esto, pero sin renunciar a nuestra ideología, porque comprendemos que España, país que ahora comienza a vivir una nueva época, no está preparada para una convulsión intensamente revolucionaria que dé al traste con el capitalismo. Pero si bien colaboramos en esto, también tenemos derecho a pedir el cumplimiento de la legislación social, pues el Gobierno en todo instante puede imponer el mandato de un pueblo que nombra sus representantes para que confeccionaran unas leyes bajo los dictados de la justicia.

Hemos caminado despacio para unos, demasiado de prisa para otros; pero la tragedia subsiste; y si el ritmo del nuevo régimen hubiese acelerado los procedimientos, a esta hora no existiría una masa enorme de trabajadores que piden pan, porque tienen derecho a ser admitidos en la concordia de los hombres y vivir, puesto que tantos años sufrieron el latigazo de la servidumbre. ¿Aún se dice que se legisla en socialista? ¿Qué hubiese sido de esa masa inculca y fanática que en los pueblos se llaman caciques si el pueblo hubiese ordenado gobernar en socialista? A estas horas quizás estarían cubriendo el puesto asignado en la legión de los trabajadores, sin discutir prebendas.

¿Por qué quejarse, si aún son capitalistas?

Están en la cumbre y miran con desprecio a los de abajo, llamando a la fuerza en su auxilio cuando comienza el ejército del trabajo a subir por las laderas. ¡No fueron comprensivos, y su ignorancia les llevará con vertiginosa rapidez al fondo, sin probabilidades de salir de entre el cieno! Se les ofreció conducir la revolución por cauces de paz y concordia, dando por respuesta la emboscada para asesinar la ley, valiéndose de políticos sin escrúpulos; pero eso tiene su fin, y ahora comienza a dibujarse, conviniendo que sea el Gobierno quien extirpe el mal del caciquismo rural que regatea unos céntimos a los trabajadores, pero que entrega los miles a los que conspiran.

Se ha solucionado la crisis,

LO NUNCA VISTO

En el mundo entero no se habrá dado el caso tan pintoresco que se va a dar en Montijo. Algún pueblo tenía que ser el primero. ¿Cómo no le iba a tocar a éste, si es una excepción del globo?

Para esta y otras muchas cosas que lamentamos mucho decir se ha constituido una Sociedad de patronos titulada La Unión, y de apodo, «sin miedo». Estos señores, que, al parecer, conocen bien las leyes, por hacer uso de la ley de Huelgas de 1909, con un perfecto derecho declaran la huelga a los obreros, o sea el mundo al revés. ¿Lo que vamos a conocer en la República?

¿Qué bien les iba a estos patronos con el antiguo régimen! Estos conocen el adagio que dice: «En ganando, vengan bollos, y en perdiendo, que me roban». Mientras han estado años y años sin más preocupaciones que llenar sus arcas de oro, ni siquiera se preocupaban de organizarse, y ahora... ahora no tienen otro sentido; apelando hasta lo más miserable y ruin, a dejar en la tierra la cosecha que tanto sudor ha costado crear, sin preocuparse para nada de que hay muchos seres que no comen.

Ahora las autoridades tienen la palabra. El señor delegado de Trabajo y el señor gobernador civil. Hay una Junta provincial agraria que tiene establecido el tiempo en que han de hacerse todas las operaciones; si no se hacen es porque no se quiere.

Los obreros de este pueblo están dispuestos a cumplir todos los contratos que establezca el Jurado mixto, lo que los patronos, salvo raras excepciones, no cumplen ninguno, como se lo puedo demostrar todas cuantas veces quieran estos patronos. Para estos señores patronos no se pone en vigor nada más que la parte del contrato que a ellos les beneficia. Se aprueba el contrato del Jurado mixto de Olivenza para los muleros y carteros mermando en 25 céntimos el sueldo. Para éstos entró en vigor el mismo día que lo firmó el Jurado; para la recolección de aceituna y para los trabajos de escarda, que los aumentaba en 50 céntimos, no estaba aprobado por el ministerio. En octubre se aprueba un contrato local para la resolución de una crisis ficticia que tienen lanzada en general no ya en Montijo, sino en toda España, y éste no se cumple, como se lo demuestro con más de 5.000 peonadas que no se han dado, de las 35.000 que tenían que darse. Se aprueba otro en el mes de febrero, por el mismo procedimiento que el anterior, y quedan más de 10.000 peonadas por satisfacer, y se atreve todavía D. Blas Quintana a decir delante del presidente del Jurado mixto que han cumplido los contratos. ¿Y si yo le digo que no se está cumpliendo ni este que hace referencia a la siega, qué dirán? Se lo puedo demostrar con el patrono Juan Jerez Pinilla, que tiene sembradas unas 125 fanegas de tierra y tiene 8 obreros, y con arreglo al 70 por 100 le pertenecen 12; con Agustín Arrobas Olmedo, que le pertenecen 21 y tiene 14; con Pedro Pinilla Pinilla, que le corresponden 16 y sólo tiene 12. En fin, para qué decir más, si tienen todos la pretensión de seguir con las máquinas más del 50 por 100, por el solo hecho de boicotear a los obreros.

Voy a hacer una aclaración de la crisis a que antes hacía mención y decía que era ficticia. Decía que era ficticia porque cuando más trabajo hay, cuando hay trabajo para 1.000 obreros, como p. a. en la presente temporada, vienen trabajando sólo 500. Ni tienen estos patronos que ver con las disposiciones del Jurado mixto, ni con las del Laboreo forzoso, ni con las autoridades. Son tan reaccionarios que creo no les asustaría ni la ley de Defensa de la República. Si alguna autoridad les pone una sanción por ir en contra del régimen, tienen ellos jueces de su mano que los absuelven.

Vas a saber, lector, el proceder de estos patronos. Los llama el alcalde para que cumplan los contratos y contestan en seguida, no bien acaba de hablar la autoridad: «Yo estoy dispuesto a cumplirlo; pero no ten-

viendo unas horas de incertidumbre; pero no crean los camaradas que el peligro no existe. Buscarán otras fórmulas, comprarán más elementos a fin de que subsista la alarma. Precisan una mano fuerte que, saliendo al paso de esas maniobras, impida que vuelva a pasar lo que anteriormente ocurría por el espíritu de concordia del Gobierno de la República.

Todo el mundo alerta para esperar, pero trabajando por las ideas; cada hora tiene que tener unos instantes de meditación, y si después de muchos días puede cada obrero conquistar una conciencia a fin de luchar por el Socialismo, habremos cumplido con un deber, al paso que impedimos el triunfo de la reacción española, que aún espera la llegada de aquel desterrado.

CÁNDIDO PEDROSA

go dinero.» Otros patronos: «Ni yo, ni yo, ni yo.» Y así todos.

Esto lo sabían este invierno de memoria. Los llama ahora para que cumplan el contrato local que respecta el Jurado mixto, y contestan en seguida: «El de ahora, el de ahora.» Y de ahí no hay quien los saque. Esto lo contestan todos en general, y los más encapotados, o sea los más ricos, dicen más: dicen que en este pueblo no se puede vivir, que se van a ir. Pues estamos sintiendo la tardanza. Así que cojan la manta y váyanse cien leguas más allá del infierno, de ese infierno divino que ellos soñaron; que nosotros nos quedamos aquí, con sus tierras y sus capitales, es la gloria, administrándolos mejor que ellos y produciendo más que ellos para toda la Humanidad.

JUAN GUTIERREZ

Nuestras quejas

Tomó la pluma para justificar una vez más las penas que hoy afligen a todos los campesinos. Empezaré por hacer constar que desde que se implantó la República y el ministro de Trabajo dictó leyes de carácter social, tales como las de Contrato de trabajo, Jurados mixtos y otras análogas, los caciques no quieren imposición de nadie, porque estaban acostumbrados a ser los dueños absolutos. Reunidos en los Casinos de los pueblos, fijaban el jornal que les convenía. Y como ahora tienen que pactar con los obreros contratos de trabajo, surge la lucha que tienen declarada a los trabajadores. Si observamos un poco, en seguida se comprende que la burguesía del campo cuenta todavía con los gobernadores civiles y con toda la burocracia, la cual se presta a que los patronos burlen las leyes de la República, como viene sucediendo en Málaga y su provincia.

A tal extremo de malestar y miseria hemos llegado los trabajadores, que causa horror ver las criaturas abandonadas, implorando la mal llamada caridad que la burguesía inventó para hacer sumisos y obedientes.

Yo ruego al Gobierno de la República que haga por contrarrestar esta ola de reacción que se está apoderando de los pueblos. Si el Gobierno no dicta órdenes severas que obliguen a los patronos a acatar las leyes, no sería de extrañar que viniera el caos, la anarquía y el triunfo del fascismo.

Yo, como trabajador consciente de mi deber, hago constar en estas mal llamadas líneas que nuestro esfuerzo aconsejando a los trabajadores se va agotando; que no se les puede decir a los hambrientos que esperen más. Nuestra palabra carece de autoridad. Así es que creemos que el Gobierno debe rápidamente contrarrestar esta maniobra de los caciques. Este caso se lo brindamos al Gobierno de la República, que, guiado por la buena fe y por su espíritu democrático, aún ignora las conspiraciones que en todos los pueblos de España están haciendo los caciques de todos los órdenes, y en particular los grandes terratenientes, lanzando al hambre a muchas familias obreras, que sólo tienen para su sustento lo que ganan con sus brazos, con el fin de crearle dificultades al régimen republicano.

Es lastimoso para el que siente pasión por el nuevo régimen de libertad que el pueblo se dió, hastiado por la podredumbre del fenecido régimen monárquico, ver que los trabajadores se ven defraudados en sus esperanzas y empiezan a desconfiar hasta de sus propios compañeros; razón por la cual los caciques van sembrando el escepticismo en los sectores obreros.

Vosotros, compañeros de infortunio, los que sufristeis todo un calvario de sufrimientos, pensad que si con nuestros sufragios dimos fin a la carcomida monarquía para restaurar la República, que al fin no es nuestra República, si todos permanecemos unidos, lo mismo que con nuestros votos la implantamos, lo mismo implantaremos la República social, que acabe para siempre con la explotación del hombre por el hombre.

CRISTÓBAL MORENO

Teba.

Una anomalía más

Con bastante sorpresa veo en el simpático periódico «El Sur» esta noticia:

«El director general de Ganadería comunica al señor gobernador civil que las bases de los ganaderos en la temporada venidera no las discutirá el Jurado mixto de Trabajo rural, sino que pactarán ellos con los patronos directamente.»

Yo yo pregunto (pues por mucho que pienso no acierto a comprender): ¿Qué conexión puede guardar el director general de Ganadería con las bases de unos obreros? Porque el director general de Ganadería estoy en la creencia de que su misión será única y exclusivamente el mejoramiento del ganado, la selección de buenos sembreros, y la cruce de éstos con el ganado. Para eso es para lo que yo considero que se nombre un director de ganadería, pues no hay que confundir el ganado con el ganadero, pues sería lo mismo que confundir el caballo con el caballero. El director de ganadería será para que se ocupen del ganado, nunca del ganadero, pues por muchas vueltas que se le dé, el ganadero es un trabajador, y para los asuntos de los trabajadores hay un delegado regional, un director general y un ministro de Trabajo, que son los únicos que deben intervenir en los asuntos de los trabajadores.

Además, esto me sugiere una pregunta: ¿Qué ocurriría si el director general de Minas, el de Ferrocarriles u otro director de otra industria cualquiera saliese diciendo que los obreros de la mina, del carril o cualquier clase de obreros pactasen individualmente con los patronos?

Sigo preguntando: ¿Qué habría que hacer con el ministerio de Trabajo? Porque si no ha de surtir los efectos para que fué creado, lo mejor sería suprimirlo. Y, además, que yo no sé cómo pueda consentirse que queden desamparados y tengan que pactar individualmente con los patronos estos obreros.

Y vuelvo a hacer otra pregunta: Si estos obreros, en particular los de este pueblo de Palma del Río, (aparte los que sirven en la casa de D. Pedro Liñán Ardany, pues este señor les pagó a precio de tarifa), los restantes, como todos sabemos, con unas bases hechas por el Jurado mixto y unas tarifas, refrendadas unas y otras en el ministerio, todavía no se ha podido conseguir que cobren lo que marcan estas tarifas, ¿qué ventaja podrán obtener cuando tengan que pactar directamente con los patronos? Seguirán siendo los más esclavos de la clase trabajadora, pues tienen veinticuatro horas de obligaciones diarias, con un jornal irrisorio; y esto, la clase obrera de la provincia y de todas las provincias afectadas por esta orden debe hacer constar su más enérgica protesta al ministerio de Trabajo, al objeto de que esta sufrida clase trabajadora, que es una semejanza de los antiguos esclavos, deje de ser la beneficiaria, haciendo llegar hasta ellos las leyes beneficiadoras de la República.

FRANCISCO LOPEZ ESPEJO

Palma del Río.

El campesino de la aldea

Allá en un rincón de la provincia de Sevilla, y escondida entre las vastas sierras, yace una aldea que por nombre lleva la Alcornocosa; destacándose un grupo de obreros campesinos que hace próximamente diecinueve meses luchan por sus reivindicaciones inmediatas dentro de los postulados del Socialismo.

Mas los eternos zánganos de la columna social, propietarios de tierras usurpadas, boicotean a estos camaradas porque no rinden culto a sus instintos. Se señala como más reaccionario a Juan Nandín, propietario de reses bravas, el cual posee cinco mil hectáreas que ni labra ni tala; hace treinta años; y es tanta la influencia que ejerce en la actualidad esta feudal, que burla con sus actos las leyes de la República.

Antonio Ordóñez, su consorte, adeuda cinco mil pesetas a diecinueve obreros, demanda que se pague dentro del Jurado mixto de Sevilla.

Y a pesar de llamar a la puerta de los ministerios, incluso al presidente de la República, continúan sin darles solución legal a los problemas que con carácter constitucional votaron las Cortes constituyentes. En cambio, estos mismos patronos, que tanto daño hacen a la nación entera; que no cumplen con la ley; que no vienen a las citaciones del Ayuntamiento, por ser socialista; que fustean el principio de autoridad, el Estado les defiende mandándoles guardias civiles que vigilen sus casas y sus intereses.

Debían purgar en un presidio lo que con menos motivo otros han cumplido.

Y mientras las tierras, fértiles y útiles, se cargan de infectados insectos y se caen podridos sus frutos por abandono, mueren de anemia los campesinos, que en su desesperación sólo saben culpar a la República.

El Estado actual, si no hace cumplir la ley a los patronos campesinos, habrá perdido su fuerza moral en la conciencia del pueblo.

ANTONIO RODRIGUEZ FLOREZ
Alcornocosa.

Servicio Nacional de Crédito Agrícola

La Junta del Crédito Agrícola, en su reunión de 16 del corriente, examinó el decreto dictado por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio en 9 del actual sobre préstamos a los agricultores para la regularización del mercado de trigo; y con el fin de proceder a la ejecución de dicho decreto y divulgar entre los tenedores de trigo los procedimientos que pueden seguir para obtener créditos al amparo de la citada disposición, acordó publicar las siguientes instrucciones:

Primera. Sindicatos y demás Asociaciones agrícolas legalmente constituidas. — Estas entidades podrán obtener préstamos sólo para sus socios, sometidos a las reglas que a continuación se detallan:

a) Los socios que deseen ser beneficiarios de esos préstamos habrán de depositar trigo en cantidad suficiente para cubrir la suma que necesiten, a razón de cien kilos de trigo por cada 20 pesetas, en la inteligencia de que la cantidad máxima a conceder a cada uno es la de 25.000 pesetas, y que el trigo depositado ha de haber sido producido por los mismos socios, o procedente de censos, rentas o participaciones suyas en explotaciones.

En las instancias de peticiones deberá figurar, por tanto, relación de los socios, con expresión de las cantidades de trigo depositado y lugar en que se depositen, que tendrá que ser, a juicio de la entidad solicitante, bien en locales habilitados por ella o en otro lugar, incluso en el domicilio del socio que lo ofrezca en garantía.

b) Como la cantidad máxima que cada socio puede percibir en concepto de préstamo es la de 25.000 pesetas, no será necesario depositar en ningún caso más de 125.000 kilos de trigo por cada beneficiario.

c) Como el artículo 2.º del decreto de 9 de mayo de 1933 exige, además de la garantía prendaria, la solidaridad de los asociados, es preciso que se haga constar en la póliza de préstamo que todos los socios, beneficiarios o no del préstamo, responden solidariamente con todos sus bienes del reintegro de la cantidad prestada y sus intereses.

Segunda. Préstamos a grupos de cuatro labradores, por lo menos. — El depósito puede constituirlo en cualquier lugar, incluso en el mismo domicilio de los solicitantes; calculándose, a los efectos de fijar la canti-

dad que se puede conceder, a razón de cien kilos de trigo por cada 20 pesetas que se soliciten, sin que en ningún caso pueda otorgarse más de pesetas 25.000 a cada uno de los peticionarios.

Es necesario, además, que los que compongan esos grupos se hagan responsables solidarios con sus bienes del reintegro del capital prestado e intereses.

El montante de esta garantía personal que ofrezcan entre todos los peticionarios deberá ser, por lo menos, igual al valor del trigo depositado, calculado al precio de 46 pesetas los cien kilos.

Las solicitudes de estos préstamos deberán tramitarse por conducto de los respectivos Ayuntamientos, los cuales las remitirán, debidamente informadas, al Servicio Nacional de Crédito Agrícola.

Tercera. Préstamos a agricultores aislados. — Para conceder préstamos con arreglo a esta modalidad será preciso que el Servicio Nacional de Crédito Agrícola acepte los locales y condiciones que para los fines de constitución del depósito ofrezcan las comisiones gestoras de las Diputaciones provinciales respectivas o las Cámaras agrícolas. Dichos locales (almacenes, silos o paneras) podrán estar emplazados en la capital de la provincia o en otra localidad distinta.

Los agricultores que deseen préstamos individuales habrán de depositar su trigo en dichos locales, obteniendo un resguardo de depósito donde se acrediten la cantidad y clase de trigo depositado, sobre el cual se le concederá por el Servicio Nacional de Crédito Agrícola un préstamo, a razón de 20 pesetas por cada cien kilos de trigo, que en ningún caso puede rebasar la cantidad de pesetas 25.000 por individuo.

Por el Servicio Nacional de Crédito Agrícola se facilitarán gratuitamente las pólizas de peticiones de estos préstamos, en las que se detallan las condiciones que los regulan, cuales son, entre otras, la de que el plazo de duración del préstamo es el de seis meses, prorrogable, por la décima, por otros tres; que el interés es del 5 por 100 anual, y que se permite la retirada total o parcial del trigo depositado, previa justificación de la entrega del valor correspondiente, calculado a razón de 20 pesetas los cien kilos.

Cómo a un pueblo se le convierte en paraíso

Este es Alcáudete de la Jara (Toledo). Está situado en la parte occidental de la capital de su provincia, a una distancia de ella de 86 kilómetros. Se asienta al sitio de la vega del río Gálalo conocido por Valhermoso, según datos biográficos adquiridos por el marqués de la Ensenada en los apcos que realizó a primeros del siglo XVIII.

Su censo de población se compone de 3.000 habitantes; de éstos, 2.900 se encuentran en la mayor indigencia, ya que la propiedad rústica pertenece a una docena de individuos (de tipo feudal) que, o bien explotan ellos, o ya lo tienen en renta.

Los ochenta y dos restantes los componen entre artistas e industriales. Los más, los indigentes, son todos del agro, y las causas de las calamidades y hambre que soportan son las largas temporadas que carecen de trabajo, pues éste les proporciona sola y exclusivamente la agricultura, y pasada la recolección es indudable el paro forzoso en más de quinientos obreros por más de seis meses, sin incluir las 222 mujeres que a la sazón figuran inscritas en la Oficina de Colocación obrera.

Pues bien: esta anómala situación, creada por generaciones pasadas que jamás se ocuparon del obrero ni de su deplorable y angustiosa vida, sino que lo contemplan, al igual que Nea, que viera arder a Roma; este pueblo, que siempre estuvo subyugado por la maligna voluntad capicual, hoy tiene sus representantes socialistas en Cortes y tiene la convicción íntima de la seguridad completa, la conciencia absoluta de que éstos han de trabajar y poner de su parte cuanto les alcance para convertir a este pueblo en un paraíso.

El río Gálalo que nos baña, afluente del Tajo, es lo suficientemente caudaloso para el establecimiento de un embalse de agua, cuyo embalse a dos kilómetros, aproximadamente, de la población. Su situación topográfica se lo permite admirablemente, ya que viene encauzada su corriente entre enormes rocas de cuarcita, en un trayecto de unos kilómetros, aproximadamente; y ocupa una vasta vega que nos rodea y ocupa es fértilísima y exuberante, formando un conjunto de tres hectáreas, todas regables, dedicadas hoy a cereales, leguminosas, y una infima parte de uvas.

Conocida es ya en los mercados

nacionales y extranjeros la exquisitez de sus productos de hortaliza y frutas, y siendo así, ¿por qué no convertir esto en un vergel, que sería un emporio de riqueza, a la vez que la población aumentaría en más de un mil por ciento, proporcionando a todos facilidades de trabajo y producción? No es esto sólo, sino que, existiendo superproducción o sobrante de mercado, nos veríamos en la precisión de industrializar ésta. ¿Cómo? Pues instalando azucareras, fábricas de conservas, etc., que el consumo nacional y la exportación al extranjero nos arrebataría por su exquisitez, como antes digo. Y estos hombres agonizantes, convertidos en parias, resurgirían de nuevo, convirtiéndose en hombres completamente al extranjero nos arrebatarían por su pretensión, que sólo es trabajar y producir cotidianamente, anhelantes por el fomento de la economía nacional.

Me permito desde estas columnas llamar la atención del señor ministro de Obras públicas sobre el particular, no dudando ni un átomo en que ha de poner todo su interés porque esta hipótesis que hoy hago sea mañana la realización de los hechos.

GRACIANO FARELO

LAGARTERA

Ha fallecido en esta localidad el único fundador que quedaba de esta organización, compañero Tomás Blázquez, a la edad de noventa años, luchador incansable y amante acérrimo de los asuntos sociales.

Al acto del sepelio, por no tener hijos, los familiares lejanos, después de desposarle de los bienes que tenía antes de morir, y queriendo, quizá por fantasía más que por caridad, quedar bien a los ojos del pueblo, trataron de que fuera el clero acompañando al cadáver hasta la última morada; pero esta entidad, teniendo en cuenta las dotes e ideas personales del finado, creyendo cumplir un deber de ciudadanía y compañerismo, acompañó con su bandera al sepelio, separados de la comitiva clerical, por creer que más que hacer un favor al infortunado hacían escarnio a sus restos con tales paparruchas, dando así un mentís a las personas que en vida hicieron cuanto pudieron por desposeerlo de su pequeña pobreza.

Descanse en paz. — Corresponsal.



Juntas directivas

VELADA (TOLEDO)

Presidente, Andrés Murillo; vicepresidente, Demetrio Valero; tesorero, Pedro Jiménez (reelegido); contador, Francisco Valero; secretario, Félix Gómez; vicesecretario, Florentino Rodríguez; vocales: Bernardo Oliver, Bernabé Jiménez y Pablo Muñoz.

Revisora de cuentas: Eduardo Molllá, Lorenzo Resino y Tomás Ballestero.

MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES (AVILA)

Presidente, Agripino Baz González; vicepresidente, Facundo Calvo Sánchez; secretario, Francisco del Cerro Escultia; vicesecretario, Juan Zurdo Blanco; tesorero, Cástor Calvo Descalzo; contador, Mariano Yáñez Benito (reelegido); vocales: Segundo Baz Alvarez, Amalio Gutiérrez, Gabriel Espinosa Baquero (reelegido); Juan Martín Gutiérrez (idem); Deogracias Hernández Baquero (idem) y Juan Alvarez Escultia (idem).

Comisión revisora de cuentas: Domingo del Bosque Doyáguiz (reelegido); Senén Doyáguiz Herrero y Félix Gutiérrez Bernal.

GRANJA DE TORREHERMOSA (BADAJOZ)

Presidente, Santiago Bello Ortiz; vicepresidente, Pedro Buiza Corvillo; secretario, Germiniano González Pila; vicesecretario, José Antonio Risco Corvillo; tesorero, Antonio Santiago Gordillo; contador, Manuel Ortiz García; vocales: Diego Montero Alamo, Juan Alamo Ramos y José Expósito Sepúlveda.

LINARES (JAEN)

Presidente, José Cantero Beltrán; vicepresidente, Francisco Gosmariz López; secretario, Alfonso Pérez Sánchez; vicesecretario, Andrés Martínez Godino; tesorero, Manuel Moral López (reelegido); contador, Juan Aguilar Sampedro (reelegido); vocales: Antonio Rentero Díaz, Miguel Descalzo Molina, Juan Manuel Rascon Catena, Ventura Romero Punzano y Andrés Ruiz Alcalde.

EJEA DE LOS CABALLEROS (ZARAGOZA)

Presidente, Jesús Gazqué; vicepresidente, Orenco Sesma; secretario, Saturnino Urbón; vicesecretario, Dionisio Lacasa; tesorero, Florencio Abadía; contador, Francisco Lana; vocales: Evaristo López, Francisco Ruverte, Esteban Armesa, Agapito Clemente y Ambrosio López.

VILLAVAQUERIN DE CERRATO (VALLADOLID)

Presidente, Marcelo Casado; vicepresidente, Amancio Cuesta; secretario, Mariano Toribio; vicesecretario, Hipólito de la Torre; tesorero, Urbano de la Torre; vocales: Pedro Ribera, Policarpo Fernández, Lorenzo Jimeno y Víctor Bustamante.

LAS MESAS (CUENCA)

Presidente, José Sanz; vicepresidente, Román Izquierdo; secretario, Olegario Izquierdo; vicesecretario, Luis Redondo; tesorero, Dionisio Gutiérrez; contador, Inocente Desblat; vocales: Crescencio Merino, Raimundo Guijarro y Juan A. Jiménez.

CASTRILLO DE DON JUAN (PALENCIA)

Presidente, Nazario Bombín; vicepresidente, Mamerto Bartolomé; secretario, Arsenio Martínez; vicesecretario, Santiago Núñez; tesorero, Aurelio Aragón; vocales: Moisés Alejos, Florentino Gómez, Atanasio Bartolomé, Ciriaco Gómez, Wenceslao Quintero y Víctor Núñez.

PORCUNA (JAEN)

Presidente, Manuel García; vicepresidente, Antonio Caballero; secretario, Antonio Gómez; vicesecretario, Francisco Machero; contador, Manuel Gallo; tesorero, Francisco Morente; vocales: Juan Colomo, Eulogio Garrido y Salvador Vallejos.

CAMPO DE DALIAS (ALMERIA)

Presidente, Luis Berenguel Sánchez; vicepresidente, Graciano Fuentes; secretario, Tesifón Fuentes (reelegido); contador, Manuel Herrera Fournieles; tesorero, Miguel Pérez Fernández; vocales: Manuel Martínez Carretero, Pedro Amat García, Salvador Escobar Maleno y Francis-

co Sánchez Carmona. Comisión revisora de cuentas: Antonio Fuentes Fuentes, Ignacio Berenguel Martínez y Damián Cedano Navarro.

VILLAMARTIN (CADIZ)

Presidente, José Morilla Campos; vicepresidente, Francisco Ruiz García; secretario, José Fernández Barrera (reelegido); vicesecretario, Antonio Morilla Sánchez; tesorero, Francisco Gallego Gago (reelegido); contador, Pedro Gutiérrez Fernández; vocales: Juan García Castillo, Juan González Rodríguez, Juan Muñoz García y Francisco Moreno Medina.

Mesa de discusión: Presidente, José Ramos Contreras; vicepresidente, Antonio Domínguez Moreno; secretario primero, José Espinosa García; secretario segundo, José Sánchez Reguera.

CALOMARDE (TERUEL)

Presidente, Miguel Polo Bueno; vicepresidente, Francisco Pérez Laguna; secretario, Patrocínio Alonso Jarque; vicesecretario, Teodoro Toribio Martínez; tesorero, Ángel Pérez Cañada; contador, Francisco Polo Bueno; vocales: Zoilo Martínez Mateo, Vicente Pérez Cañada y Gregorio Pérez La Huerta.

ARRABALDE (ZAMORA)

Presidente, Juan Martínez Méndez; vicepresidente, Juan Macías Carrera; tesorero, Marcelo Carrera; secretario, Maximiliano Méndez; vicesecretario, Manuel Ferrer Martínez; vocales: José García Posada, Gaspar Guerrero Fuente y Benigno López Alonso.

ARGAMASILLA DE ALBA (CIUDAD REAL)

Presidente, Inocente Marcos Carretero; vicepresidente, Rogelio Moya Serrano; contador, Serapio Fernández Moya; secretario, Luis Madrigal Lucendo; vicesecretario, Vicente Serrano Zarco; tesorero, Gabriel Madrid Carretero; vocales: Apolonio Rodríguez Romero, Francisco Mena Lucendo y Cayo Madrigal Lucendo.

Comisión revisora de cuentas: Antonio Serrano Valverde, Tomás Zarco González y Tomás Catalán Serrano.

VILLAVAQUERIN DE CERRATO (VALLADOLID)

Presidente, Marcelo Casado; secretario, Mariano Toribio; vicesecretario, Hipólito de la Torre; contador, Urbano de la Torre; vocales: Pedro Ribera, Policarpo Fernández, Lorenzo Jimeno y Víctor Bustamante.

Comisión revisora de cuentas: Nicéforo Bustamante, Isidoro Cortijo y Feliciano San José.

Actos civiles

TORRE CARDELA (GRANADA)

A los dieciocho años de edad ha fallecido en esta localidad la joven María del Carmen, hija de nuestros queridos camaradas Antonio Ramírez Peral y Eduarda Moraguz Rodríguez.

El acto del entierro se celebró civilmente.

ZARCADILLA DE RAMOS (LORCA)

Ha sido inscrito en el Registro civil con el nombre de José del Progreso un hijo de nuestros compañeros Miguel Pérez Martínez y María Antonia Arcas Hidalgo.

El acto revistió gran importancia, por ser el primero en esta localidad que se ha librado del «recojón clerical».

Fué invitada la Casa del Pueblo de Lorca, la que con mucho gusto envió una representación.

VILLANUEVA DEL PARDILLO (MADRID)

Ha dejado de existir en esta localidad el compañero Jacinto Sellés, antiguo republicano.

Fué enterrado civilmente. Asistiendo a rendir el último tributo a su muerte la casi totalidad de los que componen esta Agrupación, afecta a la Unión General de Trabajadores de España, que es muy considerable, y resultando el acto una verdadera manifestación de duelo.

BEIRES (ALMERIA)

Se ha celebrado en este pequeño pueblo el segundo matrimonio civil, compuesto de nuestro querido compañero José Miranda Castro y de la simpática joven Ana Núñez Sánchez. Actuaron de padrinos Julio Miranda Castro, hermano del novio, y la

Parodiando al alcalde de Arganda

Aunque me meta en un callejón sin salida, voy a echar mi cuarto a espaldas, como vulgarmente se dice. Aunque mi tosca pluma se atasque en este atolladero, maestro Pedrosa, permítame manifestarle mi profunda admiración por el buen temple de su artículo, que viene como anillo al dedo para el alcalde de Olvera.

Aquí se firmaron unas bases de trabajo (en Cádiz, el día 5 de octubre), en las que se les confieren a los alcaldes de los pueblos de esta serrería amplias facultades para que, haciendo cumplir la base 18 de las mismas, se lleven los patronos a las cabezas de familia a efectuar las faenas agrícolas. Pero ocurre que siempre se llevan los mismos obreros, condenando a morirse de hambre a los que pertenecen al Partido Socialista o a la Unión General de Trabajadores.

Se hace una reclamación ante esta primera autoridad por estos obreros y, encogiéndose de hombros, manifiesta que los patronos pueden escoger a quien tengan por conveniente. Es más: en vista de la crisis de trabajo que existía en esta localidad, posteriormente a las bases se acordó un pacto, el día 25 de octubre, en el que se comprometían los patronos a dar trabajo a 400 obreros, en dos o tres turnos, dándoles 21 reales trabajando y 3,50 pesetas si no tuvieran trabajo;

pues bien: desde los meses de noviembre y diciembre todavía existen obreros que no han cobrado, y eso que dentro del pacto se daban normas muy claras y precisas para el cumplimiento del mismo y para el castigo de los patronos que no cumplieran el pacto. Ha tenido que ausentarse el alcalde, y durante su ausencia se hizo cargo de la alcaldía un concejal socialista, cobrándose en su mayoría los jornales que se adeudaban. ¿A qué se debe esto? A que una obra como alcalde de Arganda, y el concejal socialista, ateniéndose a las bases y al pacto.

Mientras no exista una disposición rotunda y enérgica haciendo aceptar a los patronos un turno riguroso permanente, siempre habrá obreros condenados a morirse de hambre por pertenecer a organizaciones en donde se les exige el cumplimiento de los pactos y leyes de la República, pues obran estos patronos escudados en la pasividad de alcaldes como el de Arganda y el de Olvera, que son los primeros a quienes había que castigar por su ineptitud para los cargos que ostentan, menospreciando al proletariado que los elevó a esos puestos.

Por la Juventud Socialista,
FERNANDO SALAS VILCHEZ
Olvera.

bellísima joven Victoria Sánchez Sánchez. Firmaron el acta los compañeros Manuel Lozano Quirantes, Gabriel Lucas Valverde y Ramón Medina.

VALDERAS

Se ha efectuado en esta villa el enlace matrimonial de los compañeros Gabino Pastor, perteneciente a esta organización, y Timotea Alonso, hija del compañero Mariano Santos.

Actuaron de testigos el presidente de esta organización, Falcosorio Blanco; Victoriano López, alcalde, y el presidente de la Sociedad de Fúrites de Royal.

Desde la proclamación de la República éste hace el número diecisiete de los matrimonios celebrados civilmente.

CASALARREINA (LOGROÑO)

Ha dejado de existir en esta localidad el compañero Martín Sáiz, el que fué enterrado civilmente.

Presidió el duelo, junto con los hermanos del finado, el compañero Alfredo Martínez, figurando en segundo lugar la Directiva de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, con su bandera, y la Directiva de la Agrupación Socialista, a la que seguía una concurrencia muy numerosa de trabajadores de este pueblo y Comisiones de todos los pueblos limítrofes.

Antes de cubrir de tierra el cadáver, el compañero Alfredo Martínez, en breves palabras, hizo un justo elogio del fallecido.

VILLADEPALOS

Se ha efectuado en esta localidad el entierro civil del compañero Miguel Puerto.

Al acto asistieron muchos compañeros de los pueblos limítrofes, como Toral de los Vados, Villafraña del Bierzo, Carracedelo, Villaverde y San Juan de Carracedo, por ser éste el primer entierro civil verificado en este Municipio.

Como la Sociedad de Villadepalos aún no tiene bandera, lo acompañó la de la Agrupación Obrera de Toral.

En el cementerio desfiló numeroso público ante el cadáver. Hizo uso de la palabra el alcalde de Toral, D. Ricardo Viforco.

MEJORADA DEL CAMPO (MADRID)

En esta localidad se ha celebrado el primer acto civil, inscribiéndose en el Registro civil un hijo de nuestro camarada Guillermo Ortiz.

El acto resultó brillantísimo.

MONTIJO

Ha sido inscrito en el Registro civil un niño con el nombre de Santiago Coto Vélez, hijo de nuestros compañeros Marcelino Coto y Catalina Vélez. Tanto el hijo como la madre gozan de una excelente salud, lo que nos alegra de veras.

PARACUELLOS DE JARAMA (MADRID)

Con el nombre de República han inscrito en el Registro civil una niña los compañeros Faustino Romero y Rosario Moreno.

CORRAL DE CALATRAVA (CIUDAD REAL)

En el Registro civil de esta villa ha sido inscrito un niño, hijo del compañero Eduardo de la Rubia.

Actuó de madrina la hija del secretario general de esta Casa del Pueblo, compañero Melitón Mora, e imponiéndosele el nombre de Eduardo.

También fué inscrita una hija de un simpatizante del Partido, Miguel Piña. Siendo madrina Herminia Alcáide, hija de otro simpatizante, Antonio Alcáide.

A este acto asistió la música del ve-

ANDUJAR

En el Registro civil de esta localidad se ha inscrito una hija del camarada Pedro M. Prieto, perteneciente a la Agrupación Socialista y secretario administrativo de la Federación Local de Sociedades Obreras.

Se le impuso el nombre de Libertad. Siendo el primer acto de esta naturaleza que se celebra.

VALDEMORALES (CACERES)

Ha sido inscrito en el Registro civil de esta localidad el niño Fernando Gil García, hijo de nuestros compañeros Cástor Gil Gutiérrez y Josefa García Arribas.

Actuaron de padrinos el matrimonio compuesto por los compañeros Fernando Gil Castro y Guadalupe Jiménez de la Montaña.

CARDIEL DE LOS MONTES (TOLEDO)

Ha sido inscrito en el Registro civil de esta localidad un hijo de los compañeros Luis González y Ciriaca Jiménez, imponiéndosele los nombres de Fermín Ángel como recuerdo de los que fueron fusilados en Jaca por la odiosa monarquía.

Este acto es el primero de esta naturaleza que se celebra en este pueblo.

PINAREJO (CUENCA)

Ha sido inscrita en el Registro civil con el nombre de Encarnación una hija de los camaradas Pedro María Forrijo y Crescencia Navarro y Melero. Actuaron de testigos Gerardo T. Requena y Rafael Navarro.

El acto resultó brillantísimo, y es el primero en esta localidad que se ha librado del «chapuzón» clerical.

PARACUELLOS DEL JARAMA (MADRID)

El pasado 14 de abril se inscribió en el Registro civil, con el nombre de República, a una hija de nuestros compañeros Faustino Romero y Rosario Moreno.

El acto, como todos los que de esta naturaleza se han celebrado hasta la fecha, fué motivo de gran regocijo para todos nuestros compañeros de dicha localidad, que con su rondalla recorrieron las calles del pueblo hasta bien entrada la noche.

GUERRA A LA BURGUESIA

Es muy de lamentar la situación que atraviesa España; pero esta situación hay que evitarla a todo trance, y no con palabras, sino con un acto de solidaridad obrera.

Quiero que este artículo sirva no sólo para los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores, sino para todos mis hermanos y compañeros de clase que estén sindicados en diferentes organismos que no pertenezcan a la Unión General de Trabajadores y a los no organizados todavía. Porque mientras nosotros nos hacemos la guerra, nuestro enemigo, que es el capitalismo, se aprovecha de ello y luego se satisface de alegría al ver a las masas obreras divididas.

Compañeros y hermanos: No combatamos. Sigamos todos unidos, ya que todos defendemos los mismos intereses; ya que todos lo que queremos es pan y trabajo, debemos formar desde ahora la lucha contra el capitalismo y arrancar de sus garras todos los privilegios.

¡Viva el Socialismo!

MANUEL LORENZO

FANATISMO

Estimado compañero: Voy a dar comienzo a la serie de cartas a ti prometidas; pero temo que al lograrse mis propósitos de verlas ir saliendo —gracias a la cariñosa y fraternal benevolencia de EL OBRERO DE LA TIERRA— del silencioso claustro del autógrafo al bullicioso mundo de cajas, y al verse entre el alegre traqueteo de máquinas y rotativas y engalanarse con las supremas galas de unas letras de molde, defrauden tu curiosidad y tus esperanzas, si en ellas creiste encontrar, y no hallas, un solaz esparcimiento para tu espíritu en la narración de unos sucesos más o menos truculentos, en unas habladurías provinciales y pueblerinas, en unas desinteresadas críticas de toros y teatros, o en unas consideraciones retóricas sobre la moral del siglo en que vivimos.

Temo defraudarte, camarada; nada de eso encontrarás en ellas, porque estas cartas, como retazos imperfectos, ¿quién sabe si plagados de errores!, dispuesto siempre a corregir —siempre que lo permita la lógica de mis creencias y la práctica de las enseñanzas recibidas—, van a ti como hojas sueltas, sencillas, limpias y claras, sin el propósito de ostentaciones de profundas competencias, sin alardes de sabiduría, sin galas de vanidades ni galones y entorchados doctorales.

Carecerán —no digo que no— de positivos valores literarios, y acaso de amenidad necesaria; pero no se encaramarán tampoco en las altas cumbres de una falsa presuntuosidad crítica, y mucho menos se prostituirán hipotecando su criterio en un bajo y partidista servilismo.

Serán hojas sueltas sobre distintos asuntos, sobre distintos temas; pero sobre una sola doctrina de fraternidad humana. Unas serán alegres; tal vez otras resulten tristes; quizá pique en algunas de tempestuosos, o tal vez en otras resulte parco. Depende, camarada, de como sea la impresión de ánimo en que me encuentre al escribirlas; mas... estas hojas sueltas, expresiones de mi libre pensamiento, creo sabrán cumplir la misión para que fueron creadas y entrarán con fe y desinterés en la obra inmensa, en la obra colosal de combatir la negación, la ignorancia, la hostilidad y la oposición sistemática a la muy noble, viril y humanitaria idea socialista.

Si único propósito, mi única finalidad y alto empeño es tender a probar la solidez de mi opinión más favorable a la causa del Socialismo y procurar, por cuantos medios pueda y estén a mi alcance, alejar toda suspicacia, dudas, recelos y hasta miedos que inculcan entre nuestros hermanos esas predicaciones de tanto agrario, caceruano y tabernario, enemigos acérrimos de la causa obrera y de sus doctrinas de perfeccionamiento y redención.

Es cierto. ¿No es verdad que nuestros espíritus meridionales son más fáciles, más blandos a un monomaniaco fanatismo que a la debida reflexión y estudio de los problemas sociales?

Tú sabes, compañero, como lo sé yo, y como lo sabemos todos, que este monomaniaco fanatismo —locura parcial— no se manifiesta única y exclusivamente en aquellos individuos en quienes la ignorancia y la obligada e impuesta hasta hoy incultura puede concederles una cierta beligerancia, hasta casi llegar a disculparles, sino que con frecuencia, con harta frecuencia, ataca a otras personas cuyas prestigiosas dotes de saber, de talento y de personas leídas parecen ponerlos al margen de estos males, como cosa descontada.

Comprenderás, compañero, que hay verdaderamente un número alarmante

te, por desgracia, de hombres —prescindamos ahora de las mujeres, que nos merecerán en su día capítulo aparte— que atacados por ese quimérico o acomodaticio fantasma del fanatismo, a cuya dominante como poderosa y nociva influencia vemos entregarse indefensos, como débiles niños o como frágiles mujeres, hombres que gozan de fama de discretos y sensatos, y que, sin embargo, poseídos por esa malsana influencia fanática, cierran completamente sus sentidos a la cauta socialista, tan sólo porque los santos satélites de una religión que ellos abrazan les mandan odiar y odian la causa del proletariado, bajo las amenazas de unos castigos en la otra vida.

¡Beatifica y pontifica creencia la suya! ¡Santísima religión de instigadores y malvados, que no tiene otra finalidad ni otro interés y más sacrosanto ideal que el de explotar, en beneficio de los que al amparo de ella viven, la fe de sus fanáticos creyentes y prosélitos!

¡Santísima religión de tan sublimes alturas de miras! Religión que toda sublevación contra la democracia la considera buena; que todo atentado contra la libertad —siempre que no sea la suya— es plausible; que toda violencia contra las leyes —que ellos no dicten— es justa y necesaria; que todo acto de rebeldía a lo legal aprueba y perdona; que protege las injusticias, ama la desigualdad, santifica las guerras, bendice la explotación del pobre y absuelve las tiranías y crímenes del poderoso...

Magnífica religión, que toman, usan, abusan y administran sus regidores exclusivamente como arma o como pretexto de una política clerical, y más que para fines humanitarios de paz, virtud, justicia, bondad, amor y *ad maiorem Dei gloriam*, se presta a servir como receta de farmacopea para adormecer satélites fanáticos y cualitativo vital y provechoso de fines particularistas de sus mangoneadores vicarios...

Compañero: De una religión que sólo sirve para hacer de ella unos pedestales políticos y mercantiles, desconfía.

Desconfía de una religión cuya elasticidad puede ajustarse y ceñirse lo mismo a un espíritu de perdón que puede aliarse al servicio de quienes condenan la emancipación y libertad de la clase proletaria.

Si precipitadamente te expresara, mi buen compañero, cuanto pugna por saltar por los puntos de la pluma sobre estos parásitos atacados por la hidrofobia del fanatismo de una religión que dicen de Cristo, pero que no es la de Dios, a buen seguro que esta carta no sería publicable. Con lo expuesto por hoy sobra, y no me queda más sino imitarte a ti, y a cuantos de cerca o de lejos tocan nuestras cuestiones y problemas de carácter social, invitarles para que con una labor de cultura, labor de divulgación, proclamen, por medio de libros, periódicos, folletos, charlas y conferencias, las saludables ventajas de nuestros credos socialistas, que no en vano vibran a ellos las fibras de nuestros más hondos sentimientos. Y al difundir por escritos y predicaciones sus incontrovertibles virtudes, enmudecerán las voces, tan dañosas, de tanto fanático; malas semillas que hay que escurrar pronto y con tino, para que no entorpezcan con sus hipócritas actuaciones a que den el fruto debido los granos del deber que al surco de las conciencias, día por día, arrojan con perseverante y honrosa tenacidad esos vuestros sembradores del Socialismo y paladines del Derecho.

Hasta la próxima, compañero, queda cariñosamente tuyo y de la causa socialista

B. RICCA

ron la suerte de ser contratados en aquella época, y los que no os dirán que llevan seis y más meses, o sea desde la sementera. Les preguntaréis que quiénes hacen los trabajos y os dirán que los hacen los «emboscados», los que no van a la Casa del Pueblo, los que no hacen cumplir las bases de trabajo, los que no exigen los salarios que las tarifas señalan. Os dirán que son forasteros que vienen de las provincias de Granada y Almería y de otros puntos, que copan todo el trabajo. Os dirán que aunque la ley de Términos municipales está en vigor, contra estos intrusos no se puede ir, porque los patronos han tenido mucho cuidado en avocindarlos en la localidad, a fin de que no se los pueda echar. Y ya tenéis un pequeño bosquejo de los pueblos.

Ahora nos asomaremos al campo, a estas fértiles campiñas, tan fructíferas, tan llenas de vida, de pan, que es alegría, que es bienestar, que es tranquilidad, que es salud, y observaremos como en espacios de 500 metros cuadrados de superficie esas máquinas que el progreso ha puesto a disposición de una parte de la Humanidad a consecuencia de la mala organización de ésta, van marchando en circunferencias geométricas, segando las mieses, y cuyas aspas, cara al sol candente de estos mediodías andaluces, van pregonando la utilidad de su mecanismo; van segando con tal intensidad que si acertáis a pasar por aquellos lugares a la vuelta de ocho o diez días veréis todas las mieses segadas, mientras los obreros segadores se exasperarán en las plazas de los pueblos, maldiciendo el progreso, que pone en manos de sus

enemigos estos elementos de trabajo que tanto les perjudican, condenándolos al hambre.

Y ya tenéis una idea de las respectivas situaciones de las diferentes clases que integran los que viven del producto de la tierra, y sacareis la consecuencia lógica de que la clase más perjudicada, la que de ninguna forma tiene asegurado su porvenir, la que vegeta en una vida llena de privaciones y de sufrimientos, mal alimentada, siempre con la negra perspectiva de días sin poder satisfacer lo más necesario a su existencia, es la clase obrera.

Únicamente fía esta clase, y persiste un día y otro en su empeño de transformar la actual sociedad por otra más equitativa y más justa, en que las clases que hoy dividen a la sociedad desaparezcan, fundiéndose en una de trabajadores que han de producir con arreglo a su esfuerzo y han de consumir en relación a sus necesidades.

Pero mientras tanto, el Gobierno de la República tiene la obligación de atenuar los sufrimientos de esta clase con leyes que amparen su situación, leyes que, como las de Bolsas de Trabajo y Colocación obrera, hagan que el trabajo sea repartido equitativamente, desapareciendo los «emboscados» lacayos de la burguesía, que unos y otros forman un fuerte bloque antirrepublicano, y protegiendo a los verdaderos defensores de la República, que, a pesar de su desamparo, siguen defendiendo a ésta.

FRANCISCO CUESTA

Montilla.

Algo de lo que pasa en La Solana

Se están haciendo comentarios de La Solana, por parte de los reaccionarios, que no caben en ninguna cabeza que tenga uso de razón. Y yo, como joven socialista, me pregunto: ¿qué pasa en La Solana?

Aunque el Sr. Mendizábal se ha adelantado y nos ha cogido la vez, y ha tenido el atrevimiento de levantarse en pleno Parlamento a decir que los obreros de La Solana habían desajado olivos y habían robado la aceituna, a mí no me extraña que estos mal llamados diputados ataquen a la organización de La Solana, porque saben que a los capitalistas de este pueblo les queda la vida del tabano, y porque habiendo empezado el colectivismo yo creo que no se van a reír de nosotros; ya no dirá más veces el Sr. Mendizábal que los obreros socialistas de La Solana son ladrones de aceituna, y eso que sabe muy bien lo que pasó en La Solana cuando la aceituna; y si no lo sabe, que se lo pregunte a su amigo Andrés Maroto, y verá como le dice que él dejó la aceituna por no pagar los jornales establecidos por el Jurado mixto; una vez que los obreros estuvieron cogiendo aceituna por su cuenta, mandaron un piquete de guardia civil a atemorizar a los obreros que fueron por la aceituna; pero el gobernador de la provincia, Sr. Fernández Mato, le dijo que él no mandaba a la guardia civil contra obreros hambrientos, no quedándole otro recurso que irse a Madrid para decir lo contrario de lo sucedido.

DANIEL ROMERO AVILA

La Solana.

DE MONTIJO

Con motivo de la celebración de las elecciones parciales para elegir los Ayuntamientos que venían siendo regidos por concejales del artículo 29, la prensa de derecha lanza al espacio un sinfín de comentarios y artículos, todos tendentes a demostrar su victoria y desorientar con su ya muy conocida habilidad a las masas trabajadoras, sin duda con el santo propósito de ver si de esta forma puede separarlas del derrotero que consistentemente se han marcado desde hace muchos años, y creo un deber de todo hombre democrata y medianamente consciente de sus deberes en relación con los demás el hacer pública la opinión que sustenten sobre el presente momento histórico, y especialmente sobre el resultado de las referidas elecciones, por lo cual, y a pesar de mis escasas dotes en las lides periodísticas, me permito tomar mi modesta pluma para cumplir con el deber señalado, aunque sólo sea de una manera superficial.

Las elecciones parciales celebradas el 22 de abril último tienen, a mi juicio, un solo fin, y éste es el de pulsar la opinión en aquellos pueblos del territorio nacional que toda su existencia han estado sometidos a la voluntad del cacique, como dueño y señor de todos los medios de producción y riquezas, para ver si los principios democráticos del actual régimen republicano han podido llegar hasta ellos, en cuyo caso cabe emprender el su sucesivo una vida más humana y más justa para sus habitantes que les haga por ello más agradable su existencia y puedan alcanzar el grado de ciudadanos libres, en lugar de esclavos y vasallos como hasta aquí fueron.

Después de la prueba electoral es

sorprendente, por lo inexplicable del caso, la algazara de las derechas en general, y muy particularmente de los elementos de la profunda «caverna», que creen haber encontrado su tabla de salvación, cuando en realidad, y a poco que fijemos nuestra atención, resulta todo lo contrario, ya que lo único que han obtenido ha sido perder, si no totalmente, en gran parte, el poderío que en dichos pueblos venían disfrutando y tener enfrente organizaciones obreras que antes no existían y que han podido formarse al advenimiento de la República, que en lo sucesivo les controlarán en el Municipio y fuera de él su manera de actuar, harto deficiente por los medios y procedimientos de que se valen, los que no han dudado en poner en práctica en ese momento, dando lugar con ello a alteraciones y choques de los que, como siempre, han sido víctimas obreros que, conscientes de sus deberes ciudadanos, no se han prestado al chanchullo secular, renunciando honradamente a las dádivas y ofrendas que tales elementos de orden les hacían y resistiendo virilmente los embates más fuertes de los capitalistas y caciques rurales, que todavía creen que no tienen derecho los trabajadores a disfrutar más que aquello que quieren concederles.

Por último, y cumpliendo lo prometido, he de hacer pública mi opinión favorable al triunfo obtenido por los partidos republicanos en general, y especialmente, como mayor por los principios sentados, el del Partido Socialista y organizaciones sindicales que siguen su táctica, por cuya causa estos compañeros, hoy más que nunca, están en el deber de aumentar sus esfuerzos y observar más estrechamente la disciplina impuesta, para evitar pasos atrás, que no solamente a ellos perjudicarían, sino al resto de los obreros organizados, retrasando el momento en que, de no ser así, en fecha no lejana se establezca el régimen social a que todos los trabajadores aspiramos.

BAROLOMÉ MERINO

Montijo.

A todas las Secciones de la provincia de Avila

En los pocos días que llevamos en ésta hemos podido observar que son innumerables las Comisiones que de los distintos pueblos llegan a diario a este Secretariado, cosa ésta que denota que en la provincia hay muchos problemas que afrontar y resolver y que los compañeros se interesan buscando solución; pero en la mayoría de los casos estos asuntos se resuelven con una carta, y tengan la seguridad de que surtirán el mismo efecto que viniendo una Comisión, con lo que se pierde tiempo y se gasta más dinero.

Además de que es mucho más económico consultar los asuntos con una carta, es mucho más conveniente para todos, pues los escritos siempre pueden servir de prueba para el cumplimiento del deber de cada uno de nosotros, cosa que difícilmente se puede obtener de una conversación.

Tengan bien entendido los camaradas, repetimos, que una carta sellada y firmada por los compañeros de la Directiva nos merece el mismo crédito y la atenderemos con tanto gusto e interés que lo hacemos personalmente con los compañeros que nos honran con sus visitas.

En la confianza de que en bien de los intereses de todos será atendido nuestro ruego, quedamos vuestros y de la causa obrera. —Por el Secretariado provincial, Nicolás Muñoz.

El deber de la organización y el de sus afiliados

Es para mí una sana y leal satisfacción dirigirme a vosotros por primera vez por mediación de las columnas de nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA.

Empezaré por enviarnos a todos un fraternal saludo, así como también haceros una pequeña observación dentro de las normas sindicales y políticas que nos trazan nuestros organismos superiores, a los que siempre consagré mi vida y mis cortos conocimientos.

Es de imprescindible necesidad, compañeros, que nos hagamos eco del significado que encierra el título con que encabezó estas cuartillas. La organización obrera tiene por misión inmediata la de mejorar las condiciones de vida en todos los aspectos de sus asociados. Pero para alcanzar estas mejoras, o sea para realizar esta labor, es preciso que los trabajadores seamos conscientes de nuestros deberes, seamos inteligentes, tengamos voluntad y diligencia en la actuación, tanto sindical como política, teniendo en cuenta al mismo tiempo que no sólo consiste la disciplina del asociado en realizar sus respectivas cuotas, no; cien veces no. Es preciso coadyudar a la Sociedad con el máximo esfuerzo de inteligencia que en sí pueda darnos nuestro cerebro para ponerlo a disposición de los demás.

¿Qué es lo primero que hemos de llevar a la práctica para realizarlo? Pues muy sencillo: en primer lugar, olvidar los casinos y establecimientos perniciosos para la salud. De todos es sumamente conocido, o al menos de una gran parte, que el alcohol corrompe y trastorna la mentalidad; además se pone en peligro la salud, se gasta el dinero, se pierde el tiempo y se perjudica grandemente el hogar y, por consiguiente, el resto de la familia. Creo que olvidando todas estas características especiales que se dan en la realidad de nuestros días y preocupándonos al mismo tiempo de la situación angustiosa que atravesamos, prestando nuestro óbolo, es, a mi leal saber y entender, cuando está la organización completa de sus puntos principales para hacer valer sus derechos

ante las imposiciones e intransigencia de nuestros adversarios.

Este y no otro es el camino que tenemos que encauzar; lo contrario sería caer en las redes que nos tienden los explotadores. Y ese paso sería el que remachara el clavo de la más espantosa tiranía y la cadena de la más despiadada esclavitud.

Es también de suma gravedad embaucar de esos falsos redentores de la C. N. T., pues sus fines no son otros que gastar estérilmente las energías y el impulso revolucionario de todos los trabajadores para quebrantar poco a poco el poder y la eficacia reformadora que en sí lleva y sostiene toda organización sensata y disciplinada, como son todas aquellas entidades que pertenecen al pedestal irrompible de la Unión General de Trabajadores.

Para nadie son desconocidos los bajos fondos en que se mueven y los manejos que practican esos elementos con huelgas tan improcedentes como fracasadas. Todos esos actos violentos no conducen a otra cosa que a cerrarse las puertas de la realidad.

Yo, obrero pobre y sin cultura, trabajador que vierto la savia de mis pulmones en esta tierra virgen que pisamos, aconsejo a todos mis compañeros de infortunio que se aparten de la tesis y cooperación del sindicalismo.

¡Compañeros!, el único medio para derribar a la demagogia violenta sistemática y superficial de ese organismo es abrir en las conciencias de todos los trabajadores amplios ventanales para que entre en ellas la corriente de la nueva civilización.

Así es que todos a engrosar las filas de la Unión General de Trabajadores; todos al Sindicato; en el Sindicato hay papel, pluma, tintero, libros, periódicos, folletos y demás dispuestos para la organización; todos a leer, todos a estudiar, a capacitarse, a romperse la corteza del cerebro, porque mientras no rompamos ésta nos veremos incapacitados para romper la corteza de la tierra.

DOMINGO CHARUECO PAULO

Villanueva de las Cruces (Huelva).

¡Justicia, y no caridad!

Compañeros: Con el mismo título que encabezaba el presente artículo ya os dirigí otro a fines del año 1931, y al cual, desgraciadamente, no hice caso alguno; y por cuyo motivo me veo obligado, aunque sin cultura ninguna, con mucha voluntad, a redactar algunos párrafos en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, para deciros una vez más que parece mentira que siendo un caso tan excepcional como es el que a mí me está ocurriendo en este pueblo de Los Pozuelos, no hayáis tratado, como compañeros, de ver la manera de poder aliviar en un algo mi desgracia.

Si, compañeros; todos sabéis que soy un infortunado padre de familia, al cual le amputaron la mano derecha en julio de 1927, y tampoco ignoráis que desde aquel funesto día me encuentro en paro forzoso y recogido, al mismo tiempo que mis dos hijos, menores de ocho años, bajo el albergue de mi anciano padre, el cual carece de bienes de fortuna, pues no tiene otros medios de vida que el día que le mandan ganar un jornal; y con sesenta y cuatro años que cuenta este pobre viejo, con el azadón o con la hoz, a ganar el jornal para que mis hijos y yo no nos quedemos sin comer.

Compañeros: «La unión es fuerza!» Ya sabéis que en este pueblo si no tenemos unión, no adelantaremos nada, pues, desgraciadamente, a pesar de llevar más de dos años de República en España, a este pueblo todavía no ha llegado; todo está igual que en los tiempos de la ignominiosa monarquía.

Los que rigen el pueblo en la actualidad son los antiguos políticos de filiación monárquica y los de la Unión Patriótica.

Con esto quiero deciros, compañeros, que si no tratáis de ayudarme en mi desgracia, yo solo, como comprenderéis, no puedo ir a ninguna parte, y menos en el pueblo de Los Pozuelos, donde a todos os consta que por mi significado carácter izquierdista soy el enemigo mayor de este Ayuntamiento cavernícola y del caciquismo cerril que en el mismo impera.

En este pueblo se está desempeñando (a pesar de estar oculta) la plaza de alguacil de este Ayuntamiento y Juzgado municipal a la vez por una persona analfabeta e incompetente; dicha persona no sabe leer ni escribir, ni las cuatro reglas, excediendo, además, de la edad de cincuenta y ocho años; pero, claro está, compañeros: como quiera que el individuo en cuestión es un amigo antiguo de ellos, está desempeñando unas funciones que me pertenecen de derecho.

Una vez, por medio de una instancia al ministerio de la Guerra, fué debidamente atendida y aprobada mi petición, y fué en plena dictadura; pero, compañeros: cuando en manos del cacique, o sea cuando llegó a este Ayuntamiento (al mismo alcalde que

hoy nos rige) el resultado de dicha petición, no sé lo que ocurriría (aunque me lo figuro) que aquello se traspapeló.

¿Hubiera ocurrido lo mismo, o, mejor dicho, ocurriría hoy lo mismo si en vez de solicitarlo yo solo, como la otra vez, lo solicitara medio pueblo que está hoy a nuestro lado? Quizá me equivoque; pero yo creo que el caso no es igual.

Y para terminar, compañeros: Sólo me resta deciros que no lo dejéis para luego, sino que toméis este asunto con mucho cariño y tratéis de ver la manera mejor posible para poner fin a mi triste situación.

¡Justicia, compañeros! Pensad que el ser afiliado a la Casa del Pueblo no es solamente para parcelar las tierras, pues ya sabéis que tiene otros muchos deberes que cumplir; uno de ellos el presente caso que a mí me está ocurriendo.

BENITO NEVADO LUJAN

Los Pozuelos.

La voz de un pueblo

Tenemos en este digno pueblo un patrón algo tirano para las clases trabajadoras, pues del personal que trabaja en una fábrica de aceite de este pueblo despistó a los molineros esta causa justificada, por un capricho nada más, y trajo una partida de esquiladores de las clases agrarias de Duero. Por esta causa tuvimos tres días de huelga pacífica. Luego, en las declaraciones que dicho patrón hizo ante el gobernador civil de la provincia, dijo que en este digno pueblo no hay personal a su capricho, es decir, obreros que trabajen a menos jornal que el fijado en las bases y toleren todas sus inhumanidades. Así es que la recolección de la aceituna que hay en dicha finca, se ha llevado a cabo todavía, pues no lo visto es mejor dejar que se pierda lo que la aprovechen los ciudadanos trabajadores españoles por medio de su trabajo.

Dicho patrón también está acostumbrado a adeudar jornales a los obreros, que lo necesitan tan pronto como lo ganan. Es decir, que no quieren obedecer las leyes de la República española y las bases de trabajo, que ordenan que el jornal se pague en el día, y él no se conforma con pagar en esta forma, sino que retiene dos o tres días algunos jornales sin pagarlos con el achaque del cavernícola de su intención.

Nosotros, que somos trabajadores sanos de la tierra y defensores de la República, no debemos consentir los abusos de dicho patrón, que está viniendo como en tiempos de la monarquía, sin respetar las leyes gubernamentales de la nación.

MANUEL GALVEZ RODRIGUEZ

Brácanca (Granada).

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.

Por los campos de Andalucía

Estamos en los preliminares de la recolección de cereales, época llena de esperanzas para todos los que viven del producto de la tierra: los grandes propietarios, añorando llenar sus trojes; los pequeños propietarios o arrendatarios, con la esperanza de pagar sus rentas y satisfacer deudas atrasadas, y los menos, pensando en que bien pudieran, si la dicha no se trunca, adquirir algún pedazo de tierra con que aumentar su pequeño patrimonio; los obreros, con la ilusión de que han de encontrar colocación y han de satisfacer sus cuentas con la odiosa «tendilla», que al fiado les cobra el cien por cien; en que con los ahorros que se procuran darse una vuelta de ropa él, su esposa y sus hijos, que buena falta les hace, porque aunque el verano no exija abrigo, llega el invierno, del que alguien dijo que «es el enemigo del pobre», y hay que comprarse alguna, a fin de poder resistir los rigores de esta estación.

Pero vamos a dejar vagar la ilusión a su capricho y vamos a basarnos en la realidad, puesto que ya estamos tocando sus consecuencias.

El gran propietario, labre o no directamente las tierras, como el que las lleva en arriendo en grandes proporciones, tiene asegurado el porvenir. Para los pequeños propietarios o arrendatarios casi siempre se va cumpliendo el refrán que dice: «Vamos saliendo»; dándose con frecuencia el caso de ser víctimas del usurero.

Y vamos, en último caso, con el humilde obrero, este que no tiene nada más que sus brazos y, por lo tanto, vive sometido a la voluntad ajena. Pero antes echemos una mirada retrospectiva por los pueblos y por los campos de esta rica región andaluza para que nos sirva de instrucción, a fin de darles más aspecto a estas mal hilvanadas líneas.

Si llegáis a un pueblo—sea el que sea, porque en todos es igual—veréis la plaza llena de trabajadores en espera de que los contraten. Si les preguntáis os dirán que llevan tres o cuatro meses de paro forzoso, o sea desde que terminó la recolección de las aceitunas. Esto en los pueblos que están enclavados en zonas olivíferas. Esto os lo dirán los que tuvie-